

¿La vida?.....no la quiero, sin ella, sí, sin ella,
 Que ésme su amor el día y su pupila el sol,
 Yo, con su amor, no quiero
 Ver conocida estrella,
 Que para mí las alza
 Cual polvo de su huella
 Cuando la voy siguiendo cual tierno girasol.

¡Ah!, si poder tuviese, con plácido desvelo,
 De un puro sol luciente, le hiciera un pedestal,
 La colocara en alto,
 En alto, ¡hasta ese cielo!
 Y luego con incienso,
 Y con divino anhelo
 Mil cantos ofreciérale, de júbilo inmortal!

Soy frágil y entre escollos quebrada navecilla,
 Ella es el mar que en olas me arrebató feroz,
 Ya la carena rota
 Y rota ya la quilla,
 Volver no puedo al puerto
 Donde la calma brilla:

¡O me ama, ó aniquírame esta pasión atroz!

Has encendido mi alma, muger, en tal manera,
 Que de mi afecto mismo objeto hago real;
 Y aunque poder terrífico
 En el no ser te hundiera
 Y en mi memoria (¡oh, nunca!)
 Por siempre te perdiera,
 Amara siempre un algo, un algo de inmortal!

¡Ay! ámame, divina muger, que el pecho adora,
 Muger que enloqueciste mi pobre corazón;
 No tengo de sosiego
 Un punto en ningún hora,
 Por fin tu amor concédeme,
 Mi reina y mi señora:
 ¡Detén esas campanas y su mortuorio són!

VAMOS AL CAMPO.

Las campiñas de esmeralda
 Se visten ya, y brotan flores,
 Y ya matizan la falda
 De los amenos alcores
 La rosa, el jazmin y gualda.

Del sol al rayar la lumbre
 Esparce notas süaves
 La canora muchedumbre
 De las dulcísimas aves,
 En el llano y en la cumbre.

POESIAS.

Y lucen franjas vistosas
En el inmenso horizonte,
Y se atropellan gozosas
Las aguas del verde monte
Por ir al valle anhelosas.

De los ramos de abedul
La banda de garzas reales
Encúmbrese al puro azul
Y el pez juega en los cristales
Que ornan sus bordes de tul.

Y la sencilla pastora
Lleva el cántaro á la fuente,
Y con dulce voz sonora
Murmura languidamente
El nombre de quien adora.

En el llano la vacada
Pace la yerba silvestre
Y en el peñon levantada
Mira la alfombra campestre
Airosa cabra manchada.

Los rústicos caseríos
Envuelve, ténue la niebla,
Y alegra con blandos pios
La turba alada que puebla
Las orillas de los ríos.

Vamos al campo, mi bella,
Gozaremos sus primores
Y si oimos la querella
Del ave que canta amores,
Sabremos, sí, comprendella.

POESIAS.

Huiremos del sol al rayo
De un árbol bajo la sombra
Y el prado que pinta Mayo
Te dará mullida alfombra
De tu fuerza en el desmayo.

Si de lo infinito el velo
Quiere alzar tu pensamiento,
Levanta la vista al cielo
Y mira cruzar el viento
La garza de raudo vuelo.

Tu faz, amada hechicera,
Será copiada en la linfa
Y quizá de celos muera
Si la mira alguna ninfa
Que se acerque á la ribera.

Si amas el lujo, querida,
Verás á la mariposa
De nácar y oro vestida,
En el cáliz de la rosa
Buscar la esencia escondida.

Y al colibrí engalanado
Con vistósísima pluma
Y al bello faisán dorado
Y al pez que entre blanca espuma
Resalta tornasolado.

Si quieres que la inocencia
La torcaz de la ribera
Conserve, has que tu presencia
No note, porque no muera
De celos por tu imprudencia.

POESIAS.

No miren el sol tus ojos
Que eclipsas sus resplandores,
Ni besen tus labios rojos
Las tersas, purpúreas flores
Pues morirían de enojos.

Si el premio de tu cariño
Me pides en tono blando,
Un ramo con bello aliño
Formaré lirios cortando
Como cuando yo era niño.

Las rosas de los rosales
Cortaré para tu seno
Y de abejas las señales
Seguiré, de gozo lleno
Para darte sus panales.

Cuando el sol su disco ardiente
Apague en el horizonte,
Y cuando tímidamente
Busque el ave el pardo monte
O la selva floreciente;

Cuando en la suprema altura
Vayan con ténues centellas
Difundiendo su luz pura
Las misteriosas estrellas
Que ornan del cielo la anchura;

Estará tu pensamiento
A mi pensamiento unido
Y sin modulado acento,
De un pecho al otro encendido
Se expresará el sentimiento.

POESIAS.

Tus ojos pondrás en mí
Con languidez de pasión,
Y con dulce frenesí
Yo pondré mi corazón
En esos ojos y en tí.

Ante aquel que nos creó
Te juraré amor profundo
Como jamás existió;
Y allí tú serás mi mundo
Y tu mundo seré yo.

Vamos al campo, allí hay flores
Y hay árboles y cascadas
Y alondras y ruiseñores
Y en las grutas y cañadas
Nadie turba los amores.

LA MADRE, LA NIÑA Y LA MARIPOSA

Dando gritos de júbilo
En la vega florida
Una niña volaba
Tras mariposa linda.
Mirábala su madre
Con faz dulce y festiva
(Que siempre ve una madre
Con amor á su hija).
La inquieta mariposa
De una flor á otra iba,
Ya en el jacinto pára,
Ya en la fragante lila.
Por sorprenderla, á veces
El paso detenía
La niña, y con cautela
Su tierna manecita
Alargaba, creyendo

POESIAS.

Coger la fugitiva,
Luego, á correr tornaba
Más rauda que la brisa
Pero avisada y rápida
La mariposa se iba.
Y así con voces tiernas
La niña le decía:
"No huyas, mariposa,
Pues que te quiero, mira,
Y gozaras conmigo
Halagos y caricias.
Me agradas, hechicera,
Por que esplendente brillas,
Por que volante joya
Te miro, peregrina,
Y las sutiles álas
Que con presteza agitas
De nácar, de oro puro,
Son y esmeraldas finas.
Ven, mariposa bella,
Ven, que eres tú mi vida;
Pues si yo no te amara
¿Para qué la fatiga
De seguirte corriendo
Por toda la campiña?"
La mariposa frágil
Cansada, ó seducida,
(Por que siempre seduce
Amor que miel destila),
En un rosal paróse
Y allí quedó cautiva;
Mas la niña al tomarla,

POESIAS.

Aunque no quiso herirla
De aquella prisionera
Maltrató las alitas
Y volaron al viento
Las bellas amatistas,
El oro, el puro nácar,
Las esmeraldas finas;
La pobre mariposa,
Antes tan atractiva,
Quedó en impuro insecto
Al punto convertida,
Haciendo que su dueña,
Por su inmensa desdicha,
Con gritos asordáse
El monte y la campiña.
La buena madre, entónces,
Prudente y reflexiva,
No llores, amor mio,
Dijo á su incauta hija,
Y aprende que en el mundo
Insectos hay que brillan
Cubiertos por el lujo
De rica pedrería.

EL JOVEN INCREDULO.

A MI EXCELENTE AMIGO

EL SR. PBRÓ.

DON ADRIAN RUIZ.

Irrespetuoso, hostil, llegóse un día
Un jóven, ante el sόlio de Pio Nono,
Jóven lleno de orgullo, que sentia
Contra su autoridad, amargo encono.

Al mirarle venir, con alegría
Bajó el Rey santo del excelso trono,
Y afable preguntóle qué pedia,
De padre usando el amoroso tono:

—“¡Nada!”—contesta el jóven arrogante.
—“¿Madrè teneis?”—En la pupila brilla
Del jóven una lágrima temblante.

—“Oremos por su paz,”—con fé sencilla
Dice el Rey, y vencido en el instante,
El incrédulo dobla la rodilla.

A LA JUVENTUD

SEMINARISTA DE LA CAPITAL.

¡Salve á la juventud que se corona
De ciencia y de virtud con la diadema,
Que el himno santo de la gloria entona
Y de Dios, y su nombre no blasfema,
El poeta sus triunfos hoy pregona
Y arde en su mente inspiracion suprema
Que vuela, como vuelan los condores
Por cima de torrentes bramadores!

Yo te saludo, juventud hermana,
Y te canto con canto de victoria;
De aquesta sociedad que se desgrana
Serás sosten, como eres ya su gloria,
Cual roble se levanta en tierra llana
Se alzará así gigante tu memoria
Y en las álas del águila potente
Tu fama volará de gente en gente.

POESIAS.

Por que has bebido en lago cristalino
Que retrata los astros en su seno,
Y el signo de la Cruz, santo y divino,
Brilla en tu frente con fulgor sereno;
Porque has seguido de la fé el camino
Lleno de flores y de frutos lleno,
Y al siglo, sin tener vergüenza ó miedo
Pronuncias los artículos del Credo!

Será de entre vosotros escogida
Noble porcion, de Cristo al ministerio,
Recibirá del siglo cruda herida,
La befa y el desden y el improprio;
Mas si desprecia por Jesus la vida
Romperá de la patria el cautiverio
Y cual Moises al pueblo israelita,
A tierra llevará, santa y bendita.

El que muestra la cruz entre las manos
Lleva el título solo de conquista:
La cruz hizo poner á los romanos
Rodilla en tierra y humillar la vista,
Disipan sus fulgores soberanos
Al fin la nube impura del sofista,
Y ella, y ella tan solo, guarda ileso
El derecho del pueblo y el progreso!

Si el cielo enlutan negros nubarrones
Y tempestad horrisona restalla
Al vaiven de iracundos aquilones
Vuélcase el barco, y los abismos halla;
Pero si dél asido á los girones
El náufrago conquista ignota playa,
Divisando la Cruz en tal parage
Se salva, no es la presa del salvage.

POESIAS.

Porque la Cruz al hombre civiliza;
De civilizacion ella es la data;
Si el misionero que la lleva, pisa
Bárbara tierra que al extraño mata
Y á aquella pobre gente cristianiza
Y del error los vínculos desata,
Al quitar del infiel la espesa venda,
Muéstrale del progreso la ancha senda.

Quien diga que la Cruz es retroceso
Niega la historia toda en su mentira;
Sus brazos son balanza del progreso,
Cuyo divino mecanismo admira.
Por ella nunca el pueblo se halla opreso,
Por ella nunca á sublevarse aspira,
Quien de ella hace un objeto de ludibrio
Rompe de la nacion el equilibrio.

Y entónces, cual torrente se desborda
Sobre el poder, el pueblo, y sobre el rico,
Renace de los vándalos la horda
Imperando la ley del zapapico,
Y dice el hombre, que el clamor asorda:
"Si no sigo el tropel, me sacrificio."
Desprecia el bien, con su conciencia tranza,
Y en medio del tumulto se abalanza.....

Entónces del gobierno se apoderan
Raquíticas y oscuras nulidades,
Y ya no son lo que en un tiempo fueran
Centro de vida y luz las sociedades,
Pasiones sólo é ignorancia imperan
Y estúpido desprecio á las edades,
Agitando á los pueblos loco orgullo;
¡Gusanos!.....de la seda en el capullo.

POESIAS.

No así cuando su nombre es respetado,
Elévanse á su impulso ciencia y arte;
Héroe trasforma al último soldado
Siempre fiel de la patria al estandarte;
El monarca en su trono sublimado
Justicia á todos por igual imparte,
Y en lucha ¡á siete siglos prolongada
Ríndese á Cristo la gentil Granada!

Imágenes de célica hermosura
Crea el pincel delicado de Murillo,
Y Garcilazo, con sin par ternura
Su canto pastoril alza sencillo,
Cárlos Quinto se eclipsa en celda oscura,
De ella Tomás deslumbra con su brillo
Y su bóveda lanza Miguel Angelo
Que hoy saludan los bronce de Santángelo!

Es nuestra religion fuente creadora
Donde el génio bebiendo, dice: "¡basta.....!"
Dulce cual la sonrisa de la Aurora,
Cual bañada en rubor, doncella casta;
Mas es grande tambien y triunfadora,
Y, duro yunque, los martillos gasta:
¡Ella recibe como Cristo, injurias;
Mas la acatan cual reina las centurias!

Yo como bardo, pues, como cristiano
En este dia triunfal me congratulo:
Sobre mi corazon pongo la mano,
No imagineis jamas que á nadie adulo:
De un porvenir feliz rompo el arcano,
Y desde ahora grandes os titulo,
Porque ante el siglo, sin vergüenza ó miedo,
Pronunciais los artículos del Credo.....!!!

AMOR PERFECTO.

Besar pudiera tus mejillas blancas,
Sólo nos mira la azucena en flor;
Mas no lo pido; mas no lo busco,
Que mi tesoro,
Que mi delicia,
Es tu pudor.

Domina en torno la callada noche,
Relincha ardiente mi veloz corcel;
Que te arrebate, mi bien, no temas,
Que mi alma y vida
Y este mi brazo
Son tu broquel.

Un rizo quiero yo de los cabellos
Que caen con gracia, de tu espalda atras,
Ni una hebra sola temas que arranque
Si tú amorosa
Con alma entera
No me la das.

POESIAS.

Yo dócil cumpliré cuanto me mandes,
Porque anida en tu pecho la virtud;
Mas no me mandes que si tú mueres
No rompa airado
Mi lira inútil
En tu ataud.

El nacimiento en Belem.

Ya el sol de Palestina
Dejando el horizonte
Cubierto habia el monte
De fúnebre capuz.

Las fúlgidas estrellas
Brillaban en la altura,
La nieve en la llanura
Veíase blanquear.

Con pasos temerosos
Surcaban dos viajeros
De Belem los senderos
Implorando piedad.

POESIAS.

Buscaban un asilo
Del tiempo á los rigores;
Mas nadie sus clamores
Oyó con compasion.

Perdida la esperanza
Tomaron nueva ruta,
Y entraron á una gruta
Para descanso hallar:

Y allí la Virgen pura,
Más pura y más hermosa
Que la purpúrea rosa,
Dió á luz al niño Dios.

Los ángeles cantaron
Mil himnos de contento
Brillando el firmamento
Con nueva claridad.

“Sea gloria en las alturas
De Dios al santo nombre,
Y paz disfrute el hombre,
De buena voluntad.”

La Virgen se estasiaba
Mirando al tierno niño
Y El lleno de cariño
Sonreía y con candor.

Y El es el que los campos,
De verde pompa viste,
Y á todo cuanto existe
Ha dado vida y sér.

POESIAS.

Es El quien el rocío
Derrama en las praderas,
Y quien colma las eras
Del pobre labrador.

¡Oh Dios del rayo ardiente!
¿Por qué del sólio bajas
Y humilde en toscas fajas
Te dejas envolver?

¡Ah! es por salvar al mundo
De su infeliz ruina:
¡Que su bondad divina
Cante el feliz mortal!